



Los romances

Se llama *romance* a una composición poética, predominantemente narrativa, escrita en un estilo directo, vigoroso y sencillo. El romance cuenta una historia de variada longitud y por ello consta de un número indefinido de versos. Los versos son de ocho sílabas, con rima asonante en los versos pares. Aunque hay diversas teorías sobre el origen de los romances, hoy día se acepta generalmente la defendida por el eminente investigador Menéndez Pidal. Esta teoría sostiene que el romance se origina a partir de los cantares de gesta y se forma hacia el siglo XIV. Se apropia de fragmentos de temas épicos conocidos a través de los recitados de los juglares. Poco a poco se van desgajando del cantar original los trozos que más gustan al público o las escenas

más significativas. Los versos originales, de 16 sílabas con rima asonante, se dividen en dos de ocho sílabas con rima en los versos pares. No es sorprendente que este género eminentemente popular y oral se apoye en el verso octosílabo, que es muy natural, casi espontáneo y fácil de recordar, en el habla española. En algunos casos, tras cada estrofa, se repite el mismo verso (*estribillo*), manteniéndose así la tradición musical. Destinados a entretener a un público popular que los escucha, los romances incluyen diferentes voces, contienen diálogos, son vivos y sencillos, y hablan a veces directamente a su audiencia. Utilizan frecuentes repeticiones, en la forma de paralelismos y anáforas. Ocasionalmente, algunos romances terminan en un final impreciso y rodeado de misterio que deja al auditorio en suspenso.

Conocemos con el nombre de *Romancero* al conjunto de estos poemas recogidos por la tradición oral. Los de los siglos XIV y XV (muchos compilados en la primera mitad del XVI) forman el grupo conocido como el *Romancero viejo*. Los romances contenidos en este *Romancero* son muy variados, algunos históricos, otros líricos, y tratan temas muy diversos: la guerra, el heroísmo, la traición, el amor, el adulterio, la fidelidad. Narran con frecuencia las hazañas de héroes nacionales o extranjeros y muchos de ellos se refieren a episodios de la frontera árabe-cristiana, como ocurre con el romance “¡Ay de mi Alhama!”.

Aunque sin la extraordinaria popularidad de la que gozaron en los siglos XV y XVI, los romances han sobrevivido hasta el presente y su género continuó cultivándose por poetas como Cervantes, Quevedo y Góngora, los románticos del siglo XIX y en el XX por Rubén Darío, Antonio Machado, Unamuno y Miguel Hernández. Los más famosos romances contemporáneos son los de García Lorca agrupados en su *Romancero gitano*. Hoy en día, como en siglos pasados, la mención del título “romance” sugiere al lector un poema narrativo de carácter popular y de musicalidad atractiva y fácil de captar.

Notas para facilitar la lectura:

Los romances emplean frecuentemente *arcaísmos*, o vocabulario y formas anticuadas, que acentúan en el poema el gusto por el pasado. Algunos ejemplos son el uso de *haber* por *tener*; la *f* en vez de la *h* al principio de las palabras (*fabló* por *habló*); contracciones como *n’el* por *en el*; el imperfecto del subjuntivo como tiempo pasado narrativo (*hablara* por *habló* o *hablaba*), y el uso de los pronombres al final del verbo como *dijole* por *le dijo*.

En este romance se narra la pérdida de Alhama, población fortificada situada a poca distancia de Granada. Alhama fue conquistada por el Marqués de Cádiz en 1482. La caída de esta ciudad, que hacía presagiar la caída de la ciudad de Granada diez años después, llena de pánico al rey árabe Muley Abulhasán. Este romance tiene *estribillo* ya que se adaptó para cantarlo. Fue uno de los romances favoritos del *Siglo de Oro*.

